

—Manuel Uribe Velásquez, servidor de usted—contestó el viajero, cortésmente.

—¿Usted es antioqueño?

—De todo el riñón.

—Bueno, pues veamos lo que dice esta carta, que es para mí.

—¿Para usted?—preguntó asombrado el novel viajero.

—Sí, hombre—repuso don Ricardo—. Yo soy Ricardo Carrasquilla, y es mucha casualidad que haya dado usted conmigo al primer tapón zurrapas.

Leyó la carta y agregó:

—Baltasar me hace de usted grandes recomendaciones como joven de mucho talento.

—Es que el doctor Botero Uribe me conoce mucho—repuso riendo el recomendado—. Ahí le dirá él que me llamo Manuel Uribe Velásquez, que soy más pobre que una rata huérfana y que vengo a ver si me tomo a Bogotá.

Don Ricardo Carrasquilla rió de buena gana, y le preguntó:

—¿Usted es de Medellín?

—No, señor—contestó el poeta—. Soy de Amalfi, la tierra en donde más llueve. Cuando nací, llovía; llovía cuando me bautizaron; cuando salí de allá, llovía, y aún debe de estar lloviendo.

El señor Carrasquilla oía complacido al gárrulo muchacho, y éste terminó así su presentación: